



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 1029-1059 - ISSN 2027-5528

Sendas compartidas: Identidad y empoderamiento colectivo femenino

Shared paths: Identity and feminine collective empowerment

Edgar Fernández Fonseca
Colegio Nueva Esperanza IED
orcid.org/0000-0002-6685-0441

Recibido: 5 de febrero del 2018
Aceptado: 3 de marzo del 2018



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Sendas compartidas: Identidad y empoderamiento colectivo femenino¹

Edgar Fernández Fonseca
Colegio Nueva Esperanza IED

Profesional en Filosofía, Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Magister en Investigación Social Interdisciplinaria Líder de Investigación Unidad de Ciencias de la Educación, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Vicerrectoría Regional Bogotá Sur.

Correo electrónico: efernandezf@uniminuto.edu.co
edferfon@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-6685-0441

Resumen

Se presentan las trayectorias de la Asociación de Mujeres Progresistas la Cumbre – Amuproc- en sus luchas por el derecho a la ciudad a través del desarrollo comunitario y su contribución a la emergencia de nuevas formas de significación del territorio. Su aporte a la teoría de las organizaciones desde una perspectiva sistémica. La metodología se orienta desde la investigación de tipo narrativo con el propósito de recuperar la voz colectiva de la asociación para develar su trasegar en la historia social y urbana de la segunda mitad del siglo XX. Los procesos de subjetivación favorecen la emergencia del empoderamiento colectivo.

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

Palabras clave: Empoderamiento femenino, organizaciones comunitarias, territorio, ciudadanía, sistemas complejos, narrativa social.

Shared paths: Identity and feminine collective empowerment.

Abstract

The trajectories of the Association of Progressive Women Summit - Amuproc - are presented in their struggles for the right to the city through community development and their contribution to the emergence of new forms of territorial significance. This document presents the contribution to the theory of organizations from a systemic perspective. The methodology is oriented from the social research of narrative type with the purpose of recovering the collective voice of the association to unveil its transfer in the social and urban history of the second half of the twentieth century. The processes of subjectivation favor the emergence of collective empowerment.

Keywords: Female empowerment, community organizations, territory, citizenship, complex systems, social narrative.

Introducción

Las luchas por el derecho a la ciudad se han constituido en un referente para la reconstrucción de la historia urbana en la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica. En éstas emergen las voces e ideales movilizados alrededor del trabajo mancomunado por acceder a mayores espacios de participación social. La experiencia organizativa de la Asociación de Mujeres Progresistas del barrio Tesoro- La Cumbre, ubicada en la localidad

1030

de Ciudad Bolívar, Bogotá, no ha sido ajena a estas reivindicaciones. En su trasegar histórico han confluído las voces y acciones de un grupo de personas, especialmente mujeres, preocupadas por generar un desarrollo comunitario que beneficie el territorio y exprese su vivencia del derecho a la ciudad. El texto se divide en dos partes, la primera realiza una mirada a los principales referentes alrededor del empoderamiento femenino desde la perspectiva del desarrollo comunitario. En el marco de los elementos constitutivos de la historia social que permitieron la emergencia de las organizaciones de base, atadas a las luchas por el derecho a la ciudad y al reconocimiento del territorio como una realidad crono tópica en la que se producen prácticas sociales y culturales que manifiestan las sendas de construcción de la subjetividad colectiva de las comunidades. Luego, aborda las trayectorias de la organización desde su perspectiva sistémica, de ahí que sea comprendida como parte de un sistema complejo y abierto, donde la no linealidad, lo arbitrario, las utopías y los intercambios se constituyen en referentes para su caracterización. A nivel metodológico, la investigación social se constituyó en el horizonte de orientó el proceso de recopilación y análisis de la información. Las narrativas sociales dieron sentido a los grupos de discusión conformados para hacer visibles las voces que dan cuenta de la experiencia organizativa de las mujeres en la comunidad. Experiencia que propicia la reflexión para repensar los modos en que tradicionalmente se define el funcionamiento de las organizaciones de base.

Antecedentes

La literatura sobre las organizaciones sociales de base ya sea de carácter comunitario da cuenta de una fuerte presencia de lo femenino como elemento esencial a su organización y funcionamiento. Este contenido es amplio y diverso, debido a que oscila entre las publicaciones que abordan las perspectivas teóricas de los estudios de género y aquellas que buscan resaltar experiencias colectivas de construcción de la identidad desde un horizonte político y social.

En los últimos años (2000-2015) se destacan varias experiencias encaminadas a resaltar la participación y rol de la mujer en la construcción de acciones significativas en su realidad socio- política. Para Lagarde (1999) y Yago (2005) las mujeres han generado una nueva conciencia del mundo desde la mirada crítica de la propia individualidad, a partir del reconocimiento del género en cada una. Esta situación ha llevado a que cada día afloren experiencias de empoderamiento y transformación mediante la participación en espacios comunitarios.

La literatura sobre empoderamiento de la mujer y sus implicaciones en el desarrollo comunitario han tenido una explosión en los últimos años a partir del avance de los estudios de género. Magdalena León, destaca la preocupación por abordar teóricamente el empoderamiento como una estrategia en la que se manifiesta el acceso a recursos materiales y simbólicos, decisiones, participación y acceso al poder de la mujer en los espacios de desigualdad de género, en aras de facilitar transformaciones en la vida personal y colectiva de las mismas. (Leon, 1997). Esta preocupación hace explícita la emergencia de la mujer como sujeto, la cual da cuenta de su propia existencia como actor social y por ende es consciente de los múltiples meandros en los que se inserta la construcción de su subjetividad. (Touraine, 2006)

Se destacan las experiencias en las que predominan horizontes reflexivos sobre el empoderamiento femenino, desde una lectura crítica al modelo desarrollista y muestran analíticamente su rol como sujeto capaz de cambiar los ambientes materiales de producción simbólica, gracias al saber- hacer de acciones colectivas de tipo alternativo, en el que lo local, la participación y el territorio ocupan un lugar destacado como categorías de reflexión. (Murguialday, 2013); (Manzanera, 2013); (Camberos, 2011).

También sobresalen aquellos en los que el empoderamiento está cercano a la formulación de nuevos ejercicios del poder en la sociedad, sobre todo donde la participación, la toma de decisiones y el liderazgo minimizan la desigualdad de género mediante la transformación comunitaria y el uso de la no violencia. (Leon, 1997), (Erazo,

2014) (Sandoval, 2015). Ambos horizontes de acción encuentran espacios para la convergencia, en iniciativas donde la mujer crea zonas de autogestión comunitaria mediante su participación y empoderamiento en acciones colectivas de tipo ambiental. Las cuales desplazan las pautas de orientación (cognitivas, emotivas y valorativas) tradicionales hacia el sistema político. Implican la formación de nuevos mecanismos de formación ciudadana alejados del orden institucional desbordando el ámbito del Estado. Emergen figuras que modelan nuevas tipificaciones de la identidad, pues la imagen social que las recrea está constituida por la sedimentación de prácticas sociales y culturales donde la creatividad y la innovación social se constituyen en formas de acceso y ejercicio de poder.

Cercana a la educación popular, Cecilia Buitrago realiza una caracterización del trabajo comunitario de las mujeres de los barrios periféricos del nororiente de Bogotá, allí resalta que las preocupaciones apremiantes de las mujeres (vivienda, salud, bienestar de los hijos) las llevan a organizarse debido a que son ellas quienes logran sentir de forma inmediata las situaciones de emergencia.

“El papel de la mujer no se reduce a los oficios de la casa o el cuidado de los hijos, sino que también puede enfrentarse a un mundo diferente, que les permita ser portadoras de bienestar integral, valorándose y adquiriendo mayor seguridad ante las dificultades” (Buitrago, 1988, p. 8)

El empoderamiento tiene sus orígenes en las reivindicaciones por los derechos civiles en Estados Unidos y trasciende la participación política formal que desde lo institucional se promueve. Desde una postura socio-política desborda el régimen de lo consagrado por el Estado, por tal razón responde a la necesidad de generar cambios en las relaciones de poder, principalmente entre géneros. En esta postura se destacan los trabajos de (Leon, 1997) y (Murguialday, 2013), quienes investigan las distintas realidades a las que están expuestas las mujeres. La primera autora desde la década de los 70's, se hizo a la tarea de hacer visible a la mujer como actor social y entre sus mayores aportes está llevar los estudios de género al ámbito de lo rural. Ampliamente influenciada por los postulados

sobre el poder en Gramsci, Foucault y Freire, discute el empoderamiento desde la sociología, la educación y la psicología. Con el ánimo de re-pensar los modelos de desarrollo, las relaciones de poder y la participación de la mujer. En el trabajo de León se destaca el aporte de Margaret Schuler, para quien el empoderamiento es un “proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas en estatus y en eficacia de las interacciones sociales.” (Shuler, 1997, p. 31).

Por su parte Clara Murguialday, economista que trabaja desde hace varios años la incorporación del enfoque feminista en las políticas de cooperación y en las estrategias desplegadas para el empoderamiento de mujeres. Resalta como hacia mediados de la década de los 80's surge en la India la red de activistas e investigadoras del Tercer Mundo, la cual tuvo una incidencia significativa en la concepción de una mirada alternativa al discurso predominante sobre el desarrollo en el trabajo con mujeres. Desde un enfoque “tercermundista” la red propuso en la III Conferencia Mundial de las Mujeres, (realizada en Nairobi en 1985) el nacimiento del feminismo a escala mundial, denominada enfoque de empoderamiento. Resaltaba el trabajo de organizaciones de base que trabajaban por el empoderamiento de las mujeres pobres. (Murguialday, 2013) Luego de la Conferencia de Beijing 1995, esta postura se adoptó como una estrategia para avanzar hacia la eliminación de la inequidad de género en el mundo, razón por la cual fue tomada como parte de los discursos sobre los que se formularon las políticas públicas en los distintos países asociados, en aras de demostrar que el empoderamiento de las mujeres favorece al cumplimiento de las metas globales sobre el desarrollo.

Manzanera y Lizárraga desde una perspectiva económica abordan el empoderamiento de la mujer y el desarrollo, la agencia es una forma de empoderamiento que implica no solo acceso a recursos, sino la interrelación de tres procesos; recursos materiales, humanos y sociales; toma de decisiones, así como posibilidades de negociación; y los logros obtenidos visibilizados en mejoras y resultados. El principal argumento del estudio es que

“las mujeres a pesar de enfrentar situaciones de desigualdad, dadas distintas restricciones de género, para apoderarse de los beneficios que los cultivos comerciales producen, llevan a cabo procesos de agencia colectiva, es decir, toman decisiones y transforman sus elecciones en resultados deseados, compartiendo las oportunidades económicas individuales para responder a sus intereses estratégicos” (Manzanera, 2013, p. 7).

Desde una postura cercana a los estudios sobre la paz, el sociólogo mexicano Eduardo Sandoval (2015) aborda el empoderamiento pacifista como una apuesta basada en un saber-hacer transformador del sujeto y la acción colectiva, para decidir e incidir en condiciones de violencia estructural, cultural, de género o de cualquier condición como estrategia de cambio social no violento. Influenciado por Paulo Freire y Francisco Muñoz realiza una revisión a la literatura sobre el empoderamiento en América Latina, mostrando las características de éste desde los planteamientos de la filosofía y la educación popular. Así como sus implicaciones desde algunas perspectivas y enfoques de pensamiento como: el participativo, de género, el social, el basado en el desarrollo y el pacifista; en este último hace especial énfasis en las experiencias basadas en la no violencia.

Los avances e iniciativas apoyadas en los encuentros mundiales sobre las mujeres: México 1975; Copenhague 1980; Nairobi 1985 y Beijing 1995. Se han constituido en escenarios para la discusión y el reconocimiento del empoderamiento femenino como una estrategia para que las mujeres incrementen su poder de participación social. Lo que implica su desplazamiento como grupo marginado de la sociedad, mediante la ampliación del canon social al acceso, uso y control de recursos materiales y simbólicos. Reflejado en la obtención de poder e influencia en las decisiones que posibilitan el cambio de su realidad social.

Finalmente los trabajos realizados María Isabel Erazo (2014), muestran desde la perspectiva del liderazgo transformacional el papel de la autogestión comunitaria en el cuidado del medio ambiente como forma de maximizar el empoderamiento de las mujeres.

La identidad cobra un nuevo significado, pues, desplaza la imagen tradicional que cimentaba ésta al espacio oculto del hogar y el cuidado de los hijos. Las iniciativas colectivas orientadas a la satisfacción de las necesidades compartidas, junto con las preocupaciones por el cuidado de la vida crean un puente de reflexión- acción sobre el que se construyen nuevas formas de subjetivación de lo político.

Con el empoderamiento la mujer construye espacios de participación social donde se experimenta un nuevo enfoque sobre el auto-concepto, que se reflejan en “madurez emocional, satisfacción y confianza consigo misma, persistencia, empatía y coraje.” (Erazo, 2014, pág. 152) De ahí que en el trabajo comunitario y los procesos de autogestión se constituyan en elementos esenciales para la transformación y conformación de la identidad personal y colectiva.

La identidad cobra un nuevo sentido que la concibe como un proceso continuo e inacabado nutrido de las experiencias que las personas viven con los otros y consigo mismas en el mundo. Hace parte del devenir, esto es, de la fluidez misma de la vida. Por tanto, la identidad se potencia en las interacciones y se realiza en la capacidad que los individuos tienen no sólo para diferenciarse de los demás, sino de establecer las cosas que se tienen en común. Es decir, que va del exterior al interior de las personas y toma forma en el universo simbólico y de sentido que ellas mismas establecen en los espacios que comparten.

Existe una convergencia entre los estudios anteriormente mencionados y la experiencia de la trayectoria de Amuproc, pues, las apuestas por transformar la realidad social accediendo a iniciativas que potencian el desarrollo comunitario permiten entrever el papel del empoderamiento de la mujer como sujeto. La participación social y el desplazamiento paulatino de los lugares tradicionales de poder del patriarcado abren el abanico de posibilidades para la emergencia de iniciativas que fortalecen la identidad colectiva y la igualdad de género.

La figura del saber- hacer que transforma es claramente visible en las acciones que desempeña la organización, aunque debe reconocerse que ésta adopta un enfoque sistémico y complejo en el plano de las formas tradicionales de la organización social. Pues no obedece a una estructura planificada y estratégica sobre el que se piensan y desarrollan los procesos, sino que, por el contrario, se encuentran matizados por el devenir de lo cotidiano, la contingencia y el pragmatismo orientado hacia mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Sobre lo metodológico

El abordaje metodológico al momento de caracterizar las trayectorias de una organización social de tipo comunitario tiene en cuenta las técnicas y métodos propios de la investigación social. (De la Garza, 2012) Dichas herramientas facilitan el dialogo interdisciplinario y enriquecen la mirada sobre la experiencia. Su acción da cuenta que cada trayectoria organizativa no puede ser reproducible, pero se constituye en un campo de aprendizaje y reflexión sobre la interacción humana y su incidencia en la construcción de lo social.

Cada encuentro fue una oportunidad para ver los sentidos sobre los que movilizan sus prácticas sociales y a partir éstos re-pensar las sendas que las han llevado a ser lo que hoy día son como sujetos y colectivo. Se realizaron seis encuentros con las líderes fundadoras de la organización, bajo la modalidad de grupos de discusión con ejercicios de activación para abrir el sendero de la memoria (taller de fotografía).

Recabar en la historia de la organización da cuenta de la historia de vida de cada una de sus protagonistas. De ahí que, en el ámbito de lo organizativo, resulta complicado desligar la vida personal de la colectiva. Cada mirada o relato sobre algún rasgo sobresaliente de la organización en su trayectoria, iba marcada por la huella o marca que dicha experiencia fue acentuando en la vida de los sujetos. Es difuso el límite entre lo

individual y lo colectivo. La historia de la organización da cuenta de un tramo de la vida personal de sus protagonistas.

Uno de los rasgos principales de la obtención de información mediante los grupos de discusión “es que no está sostenida por un algoritmo, sino por la estrategia de un sujeto” (Ibañez, 1986, pág. 283) las organizaciones son sistemas complejos, abiertos, no lineales. Razón por la cual su construcción como objeto de estudio no puede entrar a ser dinamizada por la observación aséptica, ni mucho menos por la mirada programable sobre sus dinámicas. Pero debe respetar los objetivos y mantener la rigurosidad en las pesquisas.

El grupo de discusión facilita la construcción de un holograma con los relatos que allí afloran. La imagen que se obtiene del objeto permite una visión más amplia de los sentidos que la conforman. Su construcción es un proceso en el que cada relato, amplía el margen de percepción del objeto y a su vez lo construye. La confluencia de posiciones discursivas va acentuando o haciendo énfasis en diferentes perspectivas y trayectorias, las cuales conforman una imagen más compleja y por ende más rica en visiones y lecturas. Para el profesor José Darío Herrera, el grupo de discusión se ubica:

“En el contexto del discurso social no habita, como un todo, ningún lugar en particular. Las representaciones sociales imaginarias o narrativas aparecen diseminadas en lo social y no pueden ser tomadas por fuera del proceso real de comunicación y ejercicio social. (...) en este sentido, el grupo de discusión es una técnica de investigación social que trabaja con el habla en la cual se articula el orden social y la subjetividad”. (Herrera, 2013, pág. 185)

Esto significa que los relatos como aporte de cada uno de los integrantes, son recogidos como fragmentos del discurso que circula y opera en las dinámicas de lo social. Su importancia como método de recolección y análisis de la información radica en su contribución al desarrollo comunitario, pues abre la posibilidad de aproximar a los sujetos al mundo de las representaciones sociales que son construidas colectivamente. Igualmente,

las historias de vida, tanto personales como colectivas, encuentran un asidero para su florecimiento desde el punto de vista de lo comunitario, ya que

“Facilitan un acercamiento a las interpretaciones del mundo que tradicionalmente han sido excluidas de las versiones históricas dominantes (...) ayudan a reconstruir historias de lo diferente, a reconocer las identidades que han tomado forma en procesos al margen de los grandes relatos de dominación que han marcado los procesos colectivos”. (Herrera, 2013, p. 183)

En la investigación social con grupos u organizaciones la mirada debe estar puesta en las interacciones, intercambios y procesos sobre las que se cimentan las relaciones sociales entre los distintos protagonistas y los agentes externos con los que interactúan. En las organizaciones la mera suma de acciones individuales no conforma el *ethos* de su ser como ente colectivo.

Lo más significativo de abordar el concepto de interacción es que como función teórica sirve de mediador entre las características individuales y las grupales. Opera como instrumento analítico que facilita y potencia el reconocimiento dinámico y oscilatorio entre la conducta individual y los hechos colectivos.

“El concepto de interacción es el instrumento utilizado para esta tarea: el efecto de los otros sobre la conducta de cada uno, además de describir y explicar las pautas de conducta de los individuos del conjunto, sirve para caracterizar las modalidades del comportamiento del conjunto como tal”. (Pizarro, 1998, p. 177)

Como objeto de estudio permite en cierta medida comprender las modificaciones del comportamiento y los estados psicológicos de las personas en sus relaciones intersubjetivas. En la interacción se produce una policromía de sentidos que dan contenido al conjunto de significados sobre los que se configura el universo simbólico. De esta forma, en los encuentros con los grupos de discusión afloran visiones compartidas entre los sujetos

y sus representaciones colectivas. Las cuales cobran sentido en los intercambios comunicativos donde el lenguaje se constituye como práctica social.

Contexto histórico y social que enmarca la emergencia de la organización

Las trayectorias de Amuproc se encuentran insertas en la historia social y comunitaria de Bogotá. Especialmente en la construcción y reivindicaciones por el derecho a la ciudad. Su eclosión y trasegar como organización han estado inmersos en los procesos sobre los que el empoderamiento de la mujer y el desarrollo comunitario favorecieron movilizaciones colectivas para garantizar sus derechos. Para comprender este fenómeno debe verse en la perspectiva socio- histórica de los poblamientos urbanos de carácter popular en Latinoamérica y el reconocimiento y ampliación del campo social de participación de la mujer en la segunda mitad del siglo XX. Hacia las décadas de los 50's y 60's la civilización de occidente observa un florecimiento de iniciativas o acciones colectivas que reivindican el reconocimiento y la vivencia de los derechos relacionados con el acceso a la promoción de la seguridad social, la educación, la salud y la vivienda. Estos derechos ya habían entrado en la perspectiva de reconocimiento del Estado gracias a las políticas instauradas luego de la segunda guerra mundial, en el marco de la declaración Universal de los Derechos Humanos.

El beneplácito a las medidas económicas del modelo keynesiano facilitó la puesta en marcha de dichas políticas, las cuales hacían énfasis en la intervención del Estado mediante la inversión en infraestructura y aumento del gasto social. Sin embargo, el declive de esta modelo a principios de los 70's y la emergencia paulatina del enfoque neoliberal, llevaron a un coletazo a dichas políticas. Curiosamente la disminución en la promoción de éstas lejos de reducir el avance de iniciativas o acciones colectivas, manifestó una reacción en la que florecieron o se vieron reforzadas un buen número de experiencias de contenido social. Particularmente en América Latina un caleidoscopio de prácticas sociales y

culturales, visibilizó las iniciativas de carácter popular que estaban siendo impulsadas por nuevos actores sociales desbordando la lógica institucional.

Tal y como lo señala Touraine en el centro de la sociedad se encuentran los movimientos culturales. Uno de ellos es el movimiento de las mujeres, las cuales son parte de la emergencia de nuevos sujetos que luchan por la subjetivación contra la racionalización. “Lejos de hacer énfasis en la liberación sexual este movimiento hace énfasis en la identidad cultural permitiendo en las mujeres avanzar en sus referencias a la sexualidad y a su rol cultural en el conjunto de la población femenina.” (Touraine, 2006, pág. 221)

A esta emergencia de movimientos culturales que reivindican nichos de identidad al margen de la lucha de clases, se accede, debido a que la segunda mitad del siglo XX fue el asidero para la conformación de una revolución social que fracturó y transformó la cotidianeidad. Como lo describe Hoswbawn, en los 50's ejércitos de campesinos fueron desplazados hacia las ciudades, impulsados por el modelo desarrollista e industrializado. Una de las características de dicho proceso fue la emergencia de nuevos actores sociales y de prácticas culturales de tipo político como la contracultura.

Entre estos actores el más significativo fue aquel donde el rol social de la mujer se transformó hacia la participación y el empoderamiento. Particularmente, la protagonista de esta transformación fue la mujer de clase media, quien construyó un estatus sobre la base de redefinir muchos de los valores y roles sociales, así como sus ámbitos de acción por fuera del hogar. (Hobsbawm, 2010, pág. 311)

Como parte de esta revolución social la mujer va encontrando cada vez mayor protagonismo, primero en el aparato productivo tanto en la agricultura como en la industria, sin embargo, luego de las décadas de los 50's y los 60's, se presenta un incremento en el sector de los servicios. Aunque sigue ocupando lugares subalternos y su inserción al mercado laboral está determinado por las condiciones socio-culturales de las naciones. Se

reconoce un despliegue de la mujer en la esfera económica de la sociedad, tanto a nivel de la producción como del consumo; por ejemplo, el aumento de revistas especializadas en temas femeninos. (Morin, 1975) De hecho este incremento tiene su mayor evidencia en la educación superior como lo describe Hobsbawm:

“Las mujeres hicieron su entrada también, en número impresionante y cada vez mayor, en la enseñanza superior, que se había convertido en la puerta de entrada más visible a las profesiones de responsabilidad. La entrada masiva de mujeres casadas- o sea en buena medida, de madres- en el mercado laboral y la extraordinaria expansión de la educación superior configuraron el telón de fondo, por lo menos en los países desarrollados típicos, del impresionante renacer de los movimientos feministas a partir de los años sesenta”. (Hobsbawm, 2010, p. 314)

Lo descrito anteriormente poco a poco encuentra asidero en la política internacional, hacia los 70's, las Naciones Unidas realizan una serie de Conferencias internacionales encaminadas a reconocer y transformar el rol de la mujer en los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos de la sociedad en su conjunto: 1975 en el año internacional de la mujer, se realizó en Ciudad de México la Primera Conferencia sobre la mujer. Cinco años después la Conferencia se realiza en Copenhague. En 1985 en la ciudad de Nairobi, tiene lugar la tercera conferencia internacional sobre la mujer. El encuentro de Beijing, China, realizado en 1995 marco un punto de inflexión en la agenda de la política internacional sobre la mujer. Pues se adopta un programa en pro del empoderamiento de la mujer que parte del reconocimiento de la igualdad de género, además plantea 12 esferas esenciales que se conciben como objetivos estratégicos que hacen posible el progreso de la mujer y la igualdad de género relacionados con: la pobreza, la educación, la salud, la violencia, la economía, los conflictos armados, el ejercicio del poder, los derechos de la mujer, los medios de comunicación, la infancia y el medio ambiente.

“El empoderamiento de las mujeres y su plena participación en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluyendo la participación en los procesos de toma de decisiones y el acceso al poder son fundamentales para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz”. (Sandoval, 2015, p. 84)

Las transformaciones en el siglo XX como la consolidación de los sistemas industriales y comunicacionales, los cambios de las poblaciones rurales a urbanas y el predominio de las nuevas tecnologías de la información, han incidido significativamente en los modelos que favorecen a construcción de la identidad en la mujer y con tales cambios se ha visto forzada a adoptar nuevos referentes éticos, nuevas visiones del mundo y estrategias de acción que durante siglos fueron ajenas. “En medio de estos procesos y como parte fundamental se encuentra la mujer [...] los cambios que ha vivido el país pueden, en consecuencia observarse en la transformación de la imagen social de lo que es y debería ser la mujer colombiana.” (Serrano, 2008, p. 492).

En América Latina la inserción de estas políticas internacionales en las legislaciones de los Estados se vio supeditada a las prácticas políticas tradicionales de la cultura política amparada en un patriarcalismo caudillista, el desinterés por lo público y el rol subalterno de la mujer en la participación social. Cada avance en la política pública se constituía en una lucha contra los valores y roles tradicionales. Que relegaban el rol de la mujer al ámbito de lo privado – el hogar- y reforzaban mitos y creencias sobre la debilidad de la mujer para ejercer cargos de planeación y gerencia.

Aunado a lo anterior, los procesos de desarrollo industrial y tecnificación agrícola intensificaron la movilización masiva de miles de campesinos hacia los centros urbanos, especialmente las ciudades medianas. De esta forma, la región se veía enfrentada al monstruo multiforme y avasallador de la urbanización descontrolada. La ciudad se amplió y desbordó los márgenes de la planeación. Alfonso Torres, favorece esta mirada a los procesos de urbanización y creación de iniciativas organizativas.

“Bogotá ha sido escenario de la emergencia de múltiples experiencias asociativas protagonizadas por los pobladores populares; enfrentados a precarias condiciones, se asociaron para ganar mayor capacidad de solución a sus necesidades, de interlocución con el Estado y de impulso de las iniciativas propias. Desde finales de la década de los setenta, pero en particular en los comienzos de los ochenta, surgieron iniciativas

1043

organizativas que se presentaban como alternativas; sus impulsores eran personas provenientes del mundo eclesial, cultural y universitario, o mujeres y jóvenes de los barrios cuyos intereses y expectativas eran unir esfuerzos en torno a nuevos valores políticos y sociales como el compromiso con los pobres, el desarrollo alternativo”. (Torres, 2006, p. 212).

La emergencia de Amuproc

La emergencia de la organización surge de la espontaneidad y el acontecimiento que traen consigo las luchas por la supervivencia diaria, la cual le exige a la mujer, especialmente en los sectores populares, realizar esfuerzos colectivos que redundan en la movilización y organización popular. De esta forma la lógica de las acciones emprendidas se orienta hacia la satisfacción de necesidades personales, pero sentidas por todos los miembros de la comunidad. Las cuales, les han permitido elevar los niveles de conciencia colectiva, convirtiéndose en protagonistas en la formulación de estrategias para la solución de problemas y necesidades existentes en el territorio. Su rol les ha favorecido dinamizar procesos colectivos a través del ejercicio del liderazgo y el empoderamiento comunitarios.

El surgimiento de Amuproc se encuentra matizado por esta tensión entre la urbanización descontrolada y la formación de iniciativas organizativas que redundan en el desarrollo comunitario. En los años 80's, los cerros del sur y el oriente de la ciudad fueron testigos de la urbanización sin planificación, convirtiéndose en la morada de los nuevos pobladores urbanos. Allí comprendieron que sus necesidades eran compartidas dando formación a lazos de solidaridad donde las iniciativas asociativas emergen a la luz de los conflictos y las luchas por el reconocimiento y derecho a la ciudad.

Hacia el año 2001 por iniciativa propia Marina Zarate, se acerca a la alcaldía distrital en busca de un subsidio de vivienda. “Viendo que había como muchas necesidades, pero principalmente por vivienda. Yo fui sola, quería que me apoyaran para un subsidio para mi casa y pensaba, si me sale como hago para que a otras personas también les beneficie.” (L. M. Zarate, Comunicación personal, 12 de Marzo de 2016). Con el

acercamiento a la alcaldía, le piden que ubique un grupo de cinco mujeres para generar una organización, logra reunir 110 mujeres, pero no tenían claro para qué. Se vinculan a la Casa de la Mujer² donde acceden a programas de formación para el emprendimiento. Desde la perspectiva de la economía solidaria forman una cadena de dinero y reciben capacitación para la elaboración de bolsas reciclables. Con este proyecto compran cinco máquinas de coser y reciben cursos de formación para su manejo.

De esta forma se logra apreciar la confluencia entre las necesidades personales compartidas de los sujetos por el derecho a la ciudad y las políticas públicas institucionales orientadas a satisfacer las crecientes demandas sociales. Este esfuerzo se constituye en iniciativas donde el poder organizativo popular se convierte en la puerta de entrada para el desarrollo y puesta en marcha de políticas que beneficien a las comunidades. Se conforma un binomio entre lo organizativo y lo institucional, en el que, si bien se crean tensiones, también se consolidan apuestas por el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, la formalización de espacios de participación social y el desarrollo de iniciativas de transformación territoriales.

Las personas van y vienen con el desarrollo mismo de las iniciativas y las necesidades personales y colectivas. Por eso reconocen abiertamente que las organizaciones tienen sus tiempos, atados al desarrollo de los proyectos y actividades que desarrollan. Algunas de las mujeres formadas en los cursos abandonaron los proyectos y se fueron a trabajar por su cuenta en empresas con lo que aprendieron.

Se definen como una organización de mujeres, cabeza de hogar que realizan diferentes actividades e impulsan proyectos productivos con sentido de pertenencia y buscan mejorar la calidad de vida de la comunidad en general. Existen dos grandes

² La Casa de la Mujer es una organización feminista que desde 1982 se ha dedicado a la promoción, protección y defensa de los derechos humanos de las mujeres, con el propósito de contribuir al ejercicio de su ciudadanía plena. La Casa ha implementado en 20 departamentos de Colombia procesos de formación, fortalecimiento organizativo e incidencia de grupos, colectivos y organizaciones de mujeres víctimas de violencias dentro y fuera del conflicto armado. Tomado de: <http://www.casmujer.com/#!/la-casa/cdce>

componentes que identifican las acciones realizadas por la organización. Por un lado, las iniciativas amparadas en la economía solidaria y por el otro, aquellas que se identifican con el cuidado del medio ambiente. Ambas acciones se circunscriben en el ideal compartido por constituir una mejor forma de vida, con un fuerte reconocimiento del territorio y el empoderamiento como soporte para el desarrollo comunitario.

Las iniciativas y proyectos que desarrollan han permitido su fortalecimiento no solo como organización sino como personas. Se reconocen como mujeres, capaces de actuar en el marco territorial, generar alianzas con otras organizaciones y desarrollar proyectos con instituciones públicas y privadas. Si bien, no cuentan con un marco estructurado que oriente sus objetivos e iniciativas mediante la planificación organizacional. Saben que las dinámicas territoriales demandan acciones colectivas de tipo pragmático, las cuales están cercanas al pensamiento fractal en el que las crisis, las necesidades y las problemáticas van conformando la multiplicidad de conexiones atadas al devenir y al acontecimiento sobre las que se construyen alternativas de acción creativas que pueden llegar a desbordar lo institucional.

Las necesidades sentidas van siendo abordadas mediante la asociatividad y la participación en proyectos o programas que cuentan con la financiación pública o privada, la mayoría de éstos se han movilizad hacia la formación. De ahí, que un buen número de las asociadas hayan participado en cursos de manejo de residuos sólidos y resolución de conflictos. Su trabajo las ha empoderado territorialmente como líderes comunitarias y se destacan en la localidad por su participación en espacios como los encuentros territoriales y el gobierno zonal.

Con su formalización como organización poco a poco se empiezan abrir un espacio de reconocimiento en el territorio, la necesidad de mejorar sus viviendas les lleva a hacer parte de las iniciativas impulsadas institucionalmente. En ese orden de ideas, gestionan ayudas económicas que benefician a los habitantes del barrio; se logran realizar mejoras en las casas, especialmente en la construcción de baños, cocinas y habitaciones.

Uno de sus hitos claves como organización ha sido el trabajo con la Secretaria Distrital de Hábitat y el Parlamento Alemán. Con el proyecto “Sur de Convivencia”, el cual buscaba promover condiciones de desarrollo integral en los territorios, particularmente a través de generar espacios para la convivencia pacífica y la resolución de conflictos, a través del impulso y desarrollo de las artes y la formación integral de la juventud y las personas mayores.

El trabajo desarrollado abrió varias puertas para trabajar en el desarrollo comunitario. Entre los años 2008 y 2012, la organización fue la encargada del comedor comunitario del barrio hasta la construcción del colegio el Tesoro de la Cumbre, cuando fue cedido a una empresa privada. Pero esta dificultad se convirtió en un nuevo espacio de trabajo de la organización, el acercamiento cotidiano con los niños y niñas permitió ver que éstos tenían muchas deficiencias académicas y de convivencia, especialmente por la falta de acompañamiento y seguimiento de los padres de familia.

Ante esta necesidad y la llegada de estudiantes universitarios que necesitaban hacer sus prácticas se pensó en una forma de articular el trabajo. Llegaron al territorio con temores y prejuicios, pero con la intención de desarrollar acciones que beneficiaran a los niños y niñas. “Al principio no eran muy activos, pero después entendieron que todo se trata de proponer y hacer y que la organización siempre está dispuesta a escuchar”, (L. M. Zarate, Comunicación personal, 19 de Marzo de 2016). Fue así como se desarrollaron iniciativas de refuerzo escolar.

Muchas organizaciones o instituciones cuando llegan al barrio para desarrollar programas que beneficien a la comunidad, su primer contacto es la organización, ésta les facilita un punto de encuentro y ayuda en los aspectos operativos de las actividades. La mayoría de las iniciativas comunitarias que desarrolla la organización se llevan a cabo sin recursos de inversión, pero promueven y potencian la participación y el empoderamiento de la mujer. Así lo expresa una de las fundadoras:

“Mientras uno está en su casita con sus hijos o sus nietos, uno se puede estar ganando una plática sin tener que ir por allá lejos a rebuscarla y que todo se le quede en transportes [...] las necesidades de la comunidad que atiende Amuproc, se relacionan con la necesidad de crear empresa y capacitación, el enfoque ha sido que uno salga de la monotonía y salga adelante desde su misma casa, Marina a tratado de traer talleres para que la gente aprenda. Para que las madres, en sí las madres cabezas de familia puedan hacer algo desde sus casas, yo digo, madre cabeza de familia no es la que se va a traer algo para su casa. [...] es aquella que está respondiendo por su casa, por sus hijos, por aprender y por estar feliz, es siempre aquella que está ahí” (O. L. Chacón, Comunicación personal, 19 de Marzo de 2016).

Las acciones que realizan las mujeres desbordan las tipificaciones del rol que tradicionalmente tiene la mujer en los barrios populares y logran darle nuevos sentidos a su acción. La emergencia de prácticas sociales y culturales re-significan el horizonte identitario desencadenando el empoderamiento, pero sin comprenderse como parte del movimiento feminista. Para la organización, la misión es entender lo que los demás no ven, gestionar proyectos de superación personal y para la comunidad, “Para que seamos más pensantes y más proactivos en nuestras vidas. Y en lugar de estar en la casa viendo una novela, estar acá en el desarrollo actividades que permitan fortalecer iniciativas productivas” (L. M. Zarate, Comunicación personal, 19 de Marzo de 2016).

Las dinámicas de la organización muestran las constantes tensiones entre lo individual y lo colectivo. Para su funcionamiento desempeñan roles y posiciones en las que intereses y necesidades son negociados y discutidos, a partir del compromiso y niveles de participación en las distintas iniciativas emprenden. Ésta funciona como un sistema complejo donde los principios de complementariedad y antagonismo se instituyen en elementos constitutivos de sus dinámicas. En primera medida porque de manera constante integran y utilizan sus antagonismos como aspectos que orientan la acción y la cohesión del grupo. De igual forma, han evitado la monotonía o disminución de la actividad creativa gracias a la constante participación en actividades que renuevan las energías y logran potenciarlas hacia el entorno, para las organizaciones de tipo comunitario el territorio exige

la autogestión como principio de equilibrio y regulación. Existen procesos de re-significación del territorio que obedecen a las apuestas por la transformación y apropiación como espacio vital para el desarrollo comunitario, las cuales traen consigo la intensificación de la capacidad creativa y el empoderamiento colectivo.

Lo anterior permite reconocer que algunas organizaciones se pueden diluir en las muchas actividades que atienden, a pesar que su accionar se encuentre en consonancia con las necesidades del territorio. Por eso la lógica de la organización se identifica con vivir al diario, donde un pragmatismo esquizofrénico en ocasiones deja en el olvido las acciones realizadas. No existe una sistematización en los procesos desarrollados, ni una cultura del seguimiento o evaluación permanente. Sobre el mismo hacer se piensa, planea y aprende. Las crecientes necesidades generan iniciativas que se conservan por el compromiso de sus dolientes. Pese a lo anterior, las organizaciones logran mantenerse, ya que actúan como un sistema complejo donde el territorio, la subjetividad y el empoderamiento colectivo juegan un papel importante en la emergencia de iniciativas y proyectos que dan vida a prácticas culturales que dislocan los modos tradicionales de participación social.

El derecho a la ciudad toma una nueva manifestación como parte del desarrollo comunitario, pues la acción colectiva orientada a la satisfacción de las necesidades compartidas, favorece la reciprocidad entre el capital social comunitario y la institucionalidad. Los antagonismos presentes allí potencian la formación de redes de interacción que favorecen la auto-organización, y el trabajo con otras organizaciones del territorio.

Teniendo en cuenta lo anterior, las trayectorias de Amuproc no se pueden definir por la linealidad en sus procesos, ni porque posean un estado de equilibrio permanente. Por el contrario, las interacciones entre sus miembros y de la organización frente a su entorno constantemente generan caos y la hacen vulnerable. Prolifera la incertidumbre y muchas de sus acciones son impredecibles como en los sistemas complejos. Sin embargo, cuenta con la capacidad para adaptarse a los cambios del entorno y con un capital simbólico y social

que facilita la creatividad y el desarrollo; “la organización no es compleja porque consta de multiplicidad de elementos, partes o componentes, sino que la complejidad emerge de la interacción que se establece entre ellos.” (Avila, 2015 , p. 6) El estudio científico predominante del fenómeno organizativo “se centra en el modelo de organización racional.” (Avila, 2015 , p. 5) Su énfasis está en determinar las necesidades de la organización (diagnóstico) y los mecanismos para satisfacerlas y adaptarse al entorno (plan estratégico). Busca alcanzar la estabilidad que garantice su subsistencia. No obstante, Amuproc como fenómeno organizativo escapa a esta lógica tradicional. Como sub-sistema social entiende que requiere de las otras organizaciones y del territorio para sobrevivir. Lo cual significa que está en interacción activa y constante intercambio de materia, energía e información. De esto dan cuenta los cursos y talleres de formación en los que participan, los recursos que gestionan y la permanente renovación de las asociadas.

Un rasgo característico de la trayectoria de la organización, se identifica con su capacidad para generar capital social comunitario. El cual tiene que ver con la capacidad de formar institucionalidad socio- cultural con características de sistema social complejo. (Durston, 2000) En términos generales, los estudios sobre el capital social se remontan a los años ochenta y se entienden como un recurso o vía de acceso a recursos que, en combinación con otros factores, permite lograr beneficios a quienes los poseen.

Desde una postura sociológica el capital social se concibe como el agregado de recursos, reales o potenciales, ligados a la posesión de una red durable de relaciones, más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo. (Bourdieu, 1985, citado por Durston (2000, p. 8) Es necesario destacar que desde esta postura el capital social se identifica con el acceso a recursos, ya sea para generar reconocimiento o para facilitar acciones a los sujetos dentro de un contexto. Desde el punto de vista económico y cercano a los estudios políticos, el capital social se relaciona con las organizaciones, las cuales son manifestaciones concretas de la cooperación basada en la confianza. Mientras que las instituciones operan como “un conjunto de normas y valores que facilitan la confianza entre actores” (Douglas, 1990, citado por Durston (2000, pág. 8) y son abstractas. Esto significa

que en las organizaciones sociales se manifiestan de forma concreta los lazos de solidaridad y mutualismo entre los actores. Y las instituciones solo favorecen pautas de acción amparadas en una confianza abstracta. Para Robert Putnam el capital social hace referencia a los aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo. (Durstun, 2000, pág. 9) Esta última postura relaciona el capital social con el fenómeno organizativo y el sistema de valores y creencias que lleva a las personas a generar espacios de interacción basados en la cooperación y la solidaridad.

Esta mirada general al capital social permite comprender el ámbito de acción de Amuproc como organización orientada al desarrollo comunitario. La reciprocidad rige el sistema de relaciones sociales que se manifiestan en la organización. De ahí que el acceso a recursos ya sea para el reconocimiento o para facilitar acciones, esté ampliamente relacionado con el carácter organizativo de los sujetos. Éste desvanece el margen de lo abstracto y se funde en la interacción concreta. Permite reconocer las resistencias entre lo organizativo e institucional. Allí se dan unas luchas por el reconocimiento como sujetos y organización en el territorio con el aparato institucional. Tal y como lo manifiesta su gestora:

“Ya entrando el 2012, logramos iniciativas comunitarias, pero no lográbamos un peso para inversión, todo era participar y participar, identificar las necesidades, lanzar iniciativas y priorizarlas, pero hasta ahí. Con el cambio de administración en la alcaldía quedamos a la deriva, pero luego de unas luchas logramos demostrar que se había hecho algo con lo de Sur de Convivencia y esos recursos retornaron. Esa gestión permitió demostrar que se habían logrado muchas cosas en la participación, digamos el empoderamiento comunitario. Los líderes y la gente le dimos nombre a ese proceso de participación; el gobierno zonal” (L. M. Zarate, Comunicación personal, 16 de Abril de 2016).

Amuproc es una organización social que funciona como un sistema complejo y favorece el desarrollo comunitario, a través de la interacción orientada al intercambio y el acceso a recursos, en el territorio y para el territorio, mediante acciones reciprocas de carácter socio- cultural potenciando el empoderamiento de la mujer y la re- significación de

la ciudad como vivencia. Sus iniciativas transitan por el constante dialogo con otras organizaciones, formando una red dinámica que fortalece su reconocimiento territorial.

Es importante indicar, que sus pautas de acción (cognitivas, emotivas y valorativas) hacia el sistema político se rigen bajo una cultura política tradicional, donde predomina la adaptabilidad, sobre todo en términos del conocimiento acerca del funcionamiento del sistema. Reconocen que la participación concreta es un mecanismo necesario para la transformación de la realidad social. De ahí que identifiquen como un valor agregado a su accionar, la labor desarrollada en los procesos de los cuales han sido partícipes. Para la organización su acción desborda lo meramente institucional y genera espacios de reconocimiento y empoderamiento colectivo.

Uno de los elementos que caracterizan la organización es la forma como se ejerce el liderazgo. La apuesta por el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo de la comunidad se manifiestan en un liderazgo comunitario donde los valores y sentimientos por construir un todo (ideal de cambio y transformación hacia un mejor barrio, en sus relaciones de convivencia y cuidado del ambiente). Han empoderado a sus integrantes. No prevalecen las directrices verticales. Se fomenta el trabajo adaptativo, donde las personas reconocen sus capacidades para afrontar los cambios y adecuarse a las transformaciones del medio. Cuando existe una invitación a trabajar en un proyecto se invita a las personas que deseen participar o se tienen en cuenta sus habilidades.

El liderazgo abre puertas de entrada para que otras integrantes participen en procesos. Como lo señala Yolanda Rojas: “Marina viene y nos dice, allí están dando cursos de tal cosa, porque no vamos. O venga hacemos esto, como pintar un muro o hacer una campaña de limpieza. Y nos deja ahí, se va porque ella nunca se está quieta.” (Y. Rojas, Comunicación personal, 16 de Abril de 2016). Las iniciativas y proyectos se negocian con las personas interesadas. Una vez empiezan a ser partícipes ellas mismas responden y asumen los compromisos. Dadas las dinámicas del territorio, donde la población es

fluctuante, la organización ha comprendido que no se puede obligar a las personas a participar en los procesos. Siempre existe la puerta abierta para ser parte y aprender.

Esta forma de ejercer el liderazgo empodera a la mujer como sujeto. Pues reconoce que la interacción crea puentes de comunicación donde se fortalecen las relaciones interpersonales. Reiteradamente reconocen como las acciones desarrolladas han transformado representaciones tradicionales sobre la familia y las pautas de crianza. Algunas integrantes mencionan que antes de ingresar al trabajo de la asociación eran víctimas de violencia física y psicológica, sin embargo, las acciones desarrolladas, las vivencias compartidas y lo aprendido, les ha permitido cuestionar dichos comportamientos.

Sometidas tradicionalmente a la manutención de sus parejas y relegadas al cuidado del hogar, el trabajo en la organización ha favorecido su reconocimiento como un espacio para la comunicación y el empoderamiento de la mujer. El acompañamiento de la Casa de la mujer ha sido vital para este proceso. Sin caer en una postura feminista, reconocen que como mujeres pueden liderar procesos de transformación y cuidado de la vida. Saben que su deber va más allá del cuidado del hogar.

La experiencia asociativa de la organización da cuenta de la convergencia entre las necesidades, el territorio y los sujetos, centrada en el papel activo de la mujer en el desarrollo local, especialmente en sus reivindicaciones por la consecución de mejoras en sus viviendas y acceso a la infraestructura de servicios públicos y sociales. Su acción en el territorio las ha llevado a sentir mayor seguridad ante las dificultades, permitiéndoles aumentar el margen de movilidad y participación en su vida personal, política y social. Su voz ha trasegado el umbral del hogar para ser escuchada en los espacios de participación y planeación de la política pública local, con un fuerte eco que retumba en las decisiones y acciones de carácter ambiental y de convivencia emprendidas por la organización.

Su conformación obedece a la confluencia de las reivindicaciones populares por el derecho a la ciudad y el esfuerzo institucional por ajustar las políticas públicas a las

crecientes demandas sociales de los barrios populares. Aunque esta confluencia no ha estado ajena a los avatares y taras de la cultura política tradicional impregnada de clientelismo, indiferencia y desinterés por lo público, el espacio de participación social obtenido por la organización ha permitido el florecimiento de un empoderamiento comunitario que desborda lo institucional y desarrolla acciones que propenden por construir iniciativas locales en beneficio de la conciencia colectiva de la comunidad, como lo es; el cuidado del territorio a través de acciones de intervención ambiental y de convivencia.

Para la organización el empoderamiento parte del conocimiento, es decir, del entendimiento que tienen los sujetos de las dinámicas que direccionan los procesos políticos, sociales, económicos y culturales en el territorio. De ahí la creciente necesidad de reconocer su realidad contextual. Ya que su comprensión permite cuestionar la realidad imperante, en este punto es donde se posibilita generar rupturas para potenciar la transformación creativa. El conocimiento de la realidad local territorial abre al abanico de oportunidades para la crisis, fruto de la capacidad de autocrítica que los sujetos pertenecientes a procesos organizativos poseen y, por tanto, del cumulo de iniciativas que emergen en la lectura problemática de la realidad.

El mejoramiento del territorio repercute en la convivencia de los sujetos, por eso la organización se reconoce como un sujeto político con capacidad de agenciar iniciativas que propenden por contribuir a su desarrollo local. (Inestroza, 2010) Para esto se ha hecho consciente de su rol en la realización y cumplimiento de las políticas públicas. Como lo menciona la líder de la asociación “las administraciones y los alcaldes pasan, pero las organizaciones siguen en los territorios. Sin las organizaciones las instituciones no pueden hacer bien su trabajo” (L. M. Zarate, Comunicación personal, 2 de Julio de 2016) En esta postura se reconoce la adaptabilidad política, cuestionada por el pragmatismo con el que actúan algunas organizaciones sociales, pero sin el cual no podrían sobrevivir en el complejo y difuso horizonte de la política.

Los retos y limitaciones son parte de los aspectos que definen su trabajo, pues orientan de alguna manera el comportamiento de sus integrantes. Si bien no se han dado

relevos generacionales, sobre todo en el liderazgo se ha dado la incorporación de nuevas integrantes que oxigenan las dinámicas internas. De ahí la creciente necesidad de identificar las crecientes potencialidades de las integrantes de la asociación. Conocer sus habilidades y capacidades se constituye en un reto para reorientar las acciones ya que así, se pueden delegar responsabilidades y agenciar iniciativas que contribuyan al fortalecimiento de sus iniciativas.

Como fortalezas cuentan con el reconocimiento de la comunidad y la participación en espacios de diálogo y discusión con entidades del gobierno distrital, pero principalmente la formación de redes de cooperación con otras organizaciones para emprender acciones e iniciativas de transformación orientadas al desarrollo comunitario y al mejoramiento de la calidad de vida, que redunden en una destacada vivencia de los derechos.

Conclusiones

El acercamiento a la organización y el trabajo desarrollado, permiten abrir el abanico de reflexión para re-pensar los modos en que tradicionalmente se define el funcionamiento de una organización social, sobre todo aquellas de tipo comunitario. Pero también sobre el trabajo de la mujer en los territorios. Es preciso señalar que en éstas existe un vínculo muy fuerte entre la historia de vida personal y el desarrollo mismo de la organización. Pues, en ocasiones ésta se constituye en una forma de vida. Las interacciones y el vínculo de relaciones que allí se establecen van potenciando la emergencia del empoderamiento colectivo, desde los procesos de subjetivación que cada persona construye.

Su accionar enfocado hacia el cuidado del medio ambiente guarda en el fondo un instinto primigenio relacionado con el cuidado de la vida. Propósito que se hace manifiesto en las iniciativas y proyectos encaminados a superar la adversidad que las necesidades del territorio van imponiendo. Pues en el barrio confluyen no solo personas, sino historias de

vida compartidas que han sido tejidas con el mismo hilo de la desigualdad social, la exclusión y el deseo por construir un mejor vivir.

El acercamiento a la reconstrucción de la trayectoria organizativa, permite abrir el horizonte reflexivo sobre los procesos históricos sociales que permitieron la emergencia de las organizaciones sociales de base y el trabajo desempeñados por las mujeres en el empoderamiento colectivo y transformación de sus territorios. Sus dinámicas dejan entrever un pensamiento pragmático de tipo fractal en el que el territorio se constituye en el nodo de confluencia de las necesidades, demandas y problemáticas de los sujetos.

Entrevistas

Chacón, O. L. (19 de Marzo de 2016) Entrevistada por E. Fernández (Asociación de Mujeres Progresistas La Cumbre, Amuproc, Bogotá, Colombia.

Rojas, Y. (16 de Abril de 2016) Entrevistada por E. Fernández (Asociación de Mujeres Progresistas La Cumbre, Amuproc, Bogotá, Colombia.

Zarate, L. M. (12 de Marzo de 2016) Entrevistada por E. Fernández (Asociación de Mujeres Progresistas La Cumbre, Amuproc, Bogotá, Colombia.

Zarate, L. M. (19 de Marzo de 2016) Entrevistada por E. Fernández (Asociación de Mujeres Progresistas La Cumbre, Amuproc, Bogotá, Colombia.

Bibliografía

- Avila, V. A. (2015). Las Organizaciones como sistemas sociales complejos. *Revista de Integración académica en psicología*, 9(3) , pp. 1-8.
- Buitrago, E. C. (1988). *El Papel de la mujer en las organizaciones populares de base en los barrios Nororientales de Chapinero*. Bogotá: Universidad de la Salle. Facultad de Trabajo Social.
- Camberos, S. M. (2011). Empoderamiento femenino y políticas públicas, una perspectiva desde las representaciones sociales. *Entramado*, 7(2), pp. 40-53.
- De la Garza, T. E. (2012). *Tratado de Metodologías de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: CEPAL. División de Desarrollo Social.
- Erazo, C. M. (2014). Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero- Vale del Cauca. . *Avances en Psicología Latinoamericana*, 3(1) , pp. 149-157.
- Herrera, J. D. (2013). *Pensar la Educación, hacer la investigación*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Hobsbawm, E. (2010). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Paidós.
- Ibañez, J. G. (1986). *El Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Inestroza, F. L. (2010). Organizaciones sociales y Desarrollo local. . *Convergencia revista de ciencias sociales* 17(52) , pp. 63-77.

- Lagarde, M. (1999). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Cuadernos Inacabados No. 25. Horas y HORAS la Editorial.
- Leon, M. (. (1997). *Poder y Empoderamiento de la Mujer*. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Fondo de Documentación Mujer y Género Universidad Nacional de Colombia.
- Manzanera, R. R. (2013). Acciones colectivas femeninas y empodeamiento economico en la comunidad de Soni (Tanzania). *Revista de Antropologia Iberoamericana*, 8(2), pp. 233-259.
- Morin, E. B. (1975). *La Mujer Liberada*. Madrid: Fundamentos.
- Murguialday, M. C. (2013). *Reflexiones feministas sobre el empoderamiento de las mujeres*. Barcelona: Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo.
- Pizarro, N. (1998). *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid, España: Siglo veintiuno editores.
- Sandoval, F. E. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2) , pp. 75-95.
- Serrano, L. A. (2008). Mujeres colombianas: Hacia la construcción social de nuevas tipificaciones. *Papel Político*, 8(2), pp. 491-522.
- Shuler, M. (1997). Los Derechos de las Mujeres son Derechos Humanos: La agenda internacional del empoderamiento. En M. León, *Poder y Empoderamiento de la Mujer* (pp. 29- 55). Bogotá: Tercer Mundo Editores - Universidad Nacional de Colombia.

Torres, C. A. (2006). La Construcción ciudadana desde abajo. Las organizacioens populares como espacios de formación politica. En T. M. Cifuentes, *Ciudadanía y Conflictos. Memorias del seminario Internacional* (pp. 211-222). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. .

Touraine, A. (2006). *Critica de la Modernidad*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Yago, A. C. (2005). Las implicaciones del feminismo para la identidad social de las mujeres. *Anuario de Psicología*, 36(2) , pp. 143-157.